

70

LOS SILENCIOS EN
cartas A consueLo

irma rivera colón

RESUMEN

Al estudiar el hermoso epistolario de la poeta Julia de Burgos a su hermana Consuelo, nos percatamos de que Julia no ofrece detalles sobre sus actividades políticas. Tampoco se observa interés o preocupación de parte del remitente por los compañeros, políticamente encausados y encarcelados. Como parte de la función y estructura del género epistolar, el emisor puede crear un diseño interno del evento comunicativo que propicie un marco semántico y social adecuado a sus intenciones, según teoriza Guillermo Soto Vergara. Durante el período de tiempo en que las cartas fueron escritas el movimiento independentista y nacionalista sufrió una intensa persecución y represión por parte del Gobierno de los Estados Unidos tanto en Puerto Rico como en el Continente, lo que puede explicar los silencios que se perciben en estas cartas. Por otro lado, algunas cartas dan indicios de que fueron dirigidas a "otro receptor", además de su hermana. El epistolario no solo nos permite aclarar supuestos erróneos en torno a la vida personal de Julia sino que proporciona un mayor entendimiento de las condiciones políticas y sociales que padecían los puertorriqueños de la Isla y los radicados en los Estados Unidos durante la década del cuarenta del pasado siglo.

Palabras claves: ensayo, crítica, literatura, cartas, epistolario, género epistolar, silencios, Consuelo, Julia, de Burgos, poeta, poesía, Puerto Rico, movimiento nacionalista, hermana, New York, siglo pasado.

ABSTRACT

While examining the lovely epistolary of Julia de Burgos to her sister Consuelo, we realized she does not provide details of her political activism. Neither the sender seems to be interested on the fate or conditions of colleagues incarcerated due to political ideas. As part of the function and structure of the epistolary gender, the sender may create an internal design of the communication event that propitiates a particular semantic and social frame, as Guillermo Soto Vergara theorizes. At the time period when these letters were written, the independence and nationalist movements suffered an intense political persecution and repression on behalf of the U. S. Government both in Puerto Rico and the Continent, which could explain the apparent silence perceived in these letters. On the other hand, some letters seem to indicate that they targeted a "different receiver", besides her sister. This epistolary not only helps us clarify apparent erroneous aspects of Julia's personal life, but to have a better understanding of the social and political conditions suffered by Puerto Ricans, living both on the island and the United States during last century's decade of the forties.

Key Words: essay, criticism, literature, letters, letter writing, epistolary form, silence, Consuelo, Julia, de Burgos, poet, poetry, Puerto Rico, nationalist movement, sister, New York, last century.



La publicación de las cartas de la poeta Julia de Burgos a su hermana Consuelo ha provocado gran interés en los estudiosos de la vida y la obra de la poeta, sobre todo, en consideración a las especulaciones que se han suscitado en torno a su vida personal. Leer la correspondencia de esta figura mítica de nuestra literatura es una experiencia que cala en nuestras emociones, pero a la vez deja en muchos de sus lectores más preguntas que respuestas.

Al hacer una lectura de *Cartas a Consuelo*, publicadas en el 2014 por la editorial Folium, sobre la base del contexto político y social en el cual estas cartas fueron escritas, captura nuestra atención el silencio en torno a las actividades políticas de la poeta, particularmente durante los dos periodos de tiempo en que ella estuvo en New York.

Puerto Rico vivió, desde la invasión americana en el 1898, bajo el mandato directo de un gobierno constituido por estadounidenses hasta el 1946. A partir del '46 se instauró un gobierno integrado por puertorriqueños, pero al servicio de los intereses y demandas del gobierno de los Estados Unidos de América. Las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta del pasado siglo en Puerto Rico fueron años de lucha y violenta represión política contra el movimiento nacionalista e independentista de la Isla, a tal grado, que en el 1948 desembocó en la creación de la Ley de la Mordaza. Poseer una bandera de Puerto Rico se constituyó en un delito que conllevaba cárcel.

Julia de Burgos llega por primera vez a New York en enero de 1940, solo meses después del traslado de Albizu a la cárcel federal de Atlanta. La documentación histórica da cuenta del activismo político de Julia en Puerto Rico y, más adelante, en New York, además de su cercanía con el líder máximo del nacionalismo, don Pedro Albizu Campos.

Guillermo Soto Vergara en "La creación de contexto: función y estructura en el género epistolar" propone que el emisor puede emplear enunciados meta comunicativos típicos que le permiten crear un diseño interno del evento comunicativo epistolar para propiciar un marco semántico y social adecuado a sus intenciones. El empleo que hace del lenguaje es uno de los recursos del que se vale el emisor con el fin de expresar significados y satisfacer intenciones. También hace uso de significados referenciales y afectivos con el fin de crear un marco interpretativo semántico y social al servicio de una finalidad comunicativa. (Soto Vergara, 1996). Si seguimos estos postulados, encontramos en el epistolario de Julia un mosaico de elementos dirigidos a construir un sujeto de dotes intelectuales, cuyo fin último es seguir escalando espacios como poeta, y publicar sus escritos con la aspiración de que siga en aumento el reconocimiento de su trabajo literario. Estos elementos, así como los silencios en torno al ambiente político que se vive en la Isla y en centros urbanos de los Estados Unidos, apuntan a un enmascaramiento que le evite dificultades con el poder político y a la vez le permita avanzar en sus planes al respecto.

En estos años hasta muy cerca de su muerte ocurrida en julio de 1953, Julia mantuvo un activismo político ligado al Partido Nacionalista Puertorriqueño, primero en la Isla hasta el 1939

y, a partir del 1940, tanto en New York como en los dos años que vivió en Cuba. Sin embargo, sus actividades políticas apenas se nombran en su epistolario, en contraste con las culturales como recitales y homenajes relacionados a su obra poética. El 12 de marzo de 1940, desde New York, le notifica a su hermana que conoció en un acto nacionalista al Lcdo. Lanauze, hermano del Dr. José A. Lanauze Rolón, miembro del Partido Comunista Puertorriqueño.¹ Aun así, lo que parece destacar, según la carta, es el recital que le organizará el Lcdo. Toro Nazario, quien, según la nota al pie de página número 22, participó en los debates ideológicos del Partido Nacionalista Puertorriqueño. No hay nada en el texto de la carta ni en ningún otro del epistolario que aluda a don Pedro Albizu Campos, máximo líder del Partido Nacionalista y preso desde 1938, primero en La Princesa y, posteriormente, encarcelado en la cárcel federal de Atlanta, acusado y convicto de sedición.

De manera que no hallar ni siquiera una pregunta que sugiera su participación o interés por el destino de amigos y compañeros envueltos en la lucha política en la Isla, o sobre su conocimiento de la condición de encarcelación que padecía el líder máximo del independentismo y el nacionalismo de Puerto Rico, apunta hacia un temor o conocimiento de que las cartas pudieran ser leídas por elementos contrarios políticamente. La conciencia sobre ese destinatario adicional permea mucho en estas cartas, dado el marcado interés en dejar consignado que su primordial interés es la poesía y que sus amigos pertenecen a la intelectualidad de la Isla de ese momento. Informar sobre el acto nacionalista y su reunión con figuras que militan en el Partido Comunista y el Partido Nacionalista es presentado más como un acto cultural con interés en su obra poética, que como activismo político, pero a la vez le sirve para informar a ese "receptor extraño" que está presente en sus cartas, y que seguramente conoce a dónde ella va y con quién se reúne. Su insistencia en los estudios como asunto medular está presente en más de la mitad del epistolario, lo que refuerza nuestra observación.

Al poco tiempo de estar en New York, Julia le escribe una carta en inglés a su hermana, es la quinta carta del epistolario y, aunque indica que es con ella con quien único puede practicar el inglés, se percibe un interés en dejar consignado que lo domina y le gusta. Se descubre en el texto cierto grado de certeza por parte del emisor de que la carta pudiera ser leída por alguien más, aparte de su hermana. Es de conocimiento general que agentes del gobierno de los Estados Unidos abrían las cartas de sujetos que eran vigilados por su afiliación política. El género epistolar se puede usar como elemento que acentúa la ilusión de verdad, lo que puede explicar la razón para el uso del inglés. Sugiere un deseo de que se supiera sobre su dominio de este idioma, particularmente, frente a la realidad del escaso conocimiento del inglés que ha padecido el emigrante pobre puertorriqueño a lo largo de su peregrinaje a través de los centros urbanos de los Estados Unidos. Por otro lado, en el señalamiento que Julia hace sobre la barrera del idioma como impedimento de comunicación de los extranjeros en los Estados Unidos, se puede leer un mensaje disfrazado de queja, que va dirigido a alguien más que a su hermana, un "alguien" cuyo idioma principal es el inglés:

[...] I feel more universal. My spirit feels a sensation of greatness over the environment when it can gracefully adopt the mirrors of a foreign language not before selected. to look towards the world of love in this case

*represented by the most dear sisterhood. Does it seem rare? Sincerely I feel it. My mind knows its power over circumstances and expression is one of the handicaps of foreigner around here, that makes circumstances more cruel and hard. For this same reason I must have practice in my most powerful weapon besides my will of power, that is, my knowledge of English. And who (sic) else in the world can I write in English, my dear sister, if not you? Accept, please, my rare impulse as something natural and necessary.*²

Algunos teóricos señalan que aunque la carta y la conversación son formas de interacción verbal, el género epistolar conserva su especificidad. La carta, como modalidad de interacción verbal, presenta tres rasgos que la distinguen de la conversación: escrita, diferida en el tiempo y entre espacios distintos (Soto Vergara, 1996). En la carta está presente un "yo" que enuncia un "tú", de manera que tanto el emisor como el lector están acompañados de una "presencia ausente". En la carta escrita en inglés, esa "presencia ausente" se desdobra en otro receptor distinto de su hermana.

No es ni ha sido usual el uso del inglés como lenguaje de comunicación oral y escrita entre puertorriqueños residentes en los Estados Unidos y los que han permanecido en la Isla. De manera que este aparente acto de frivolidad es sin duda un extrañamiento que puede leerse como un mensaje cifrado. La carga semántica contenida en la frase "*I must have practice in my most powerful weapon*" no deja lugar a dudas sobre el doble mensaje que puede descifrarse. Existe además la convicción de que este conocimiento le abre puertas, le ofrece ventajas, lo que se refuerza en el consejo dirigido a su hermano Pepín para que practique el inglés.³ Por otro lado, detrás de la pregunta "*And who (sic) else in the world can I write in English?*" se puede percibir la ironía del que sabe que va ser leída por alguien cuyo idioma principal es el inglés.

En la carta del 15 de mayo de 1940 le notifica a su hermana que se encuentra en Washington, cinco días después de la celebración de un recital de su obra, ocurrido el 10 de mayo:

[...] ¿Qué te parece yo en Washington? Pues es lo cierto que estoy aquí en pleno ajetreo internacional, entre delegaciones de todos los países y augurios de posible movilización para la contienda universal que se avecina. ¿Qué me trajo aquí? Pues Consuelín, que Juan está de viaje para Cuba, y me ha traído hasta Washington, para gozar un poco más de mi compañía, y mostrarme esta ciudad bellísima.

Este viaje no anunciado a Washington en un momento en que Julia ha indicado su estrechez económica asombra, pero a la vez podría explicar la urgencia con que la poeta le pide a su hermana que le envíe el traje blanco en cartas del 28 de abril y 9 de mayo de 1940. No ofrece detalles sobre lo que hace "entre delegaciones de todos los países", pero muy bien puede tratarse de actividades relacionadas a la causa de la independencia para Puerto Rico, el Partido Nacionalista, el Partido Comunista o una reunión entre países para discutir el nivel de involucramiento en el conflicto bélico mundial.

Cartas a Consuelo nos muestra, además, a la poeta que palpita en el amor de pareja, el amor a la familia, en la mirada que le devuelve la soledad del entorno:

[...] Esta vida partida en dos que estoy viviendo, entre la verdad y la mentira, entre la esencia y la forma, entre el golpe implacable de las circunstancias, y el eco tibio y suave del amor que me llama.⁴

[...] Solo me quedan en P.R. ustedes, a quienes siento palpar por todo mi ser como si fueran átomos de mi propia existencia, y en quienes sigo adorando a mi madrecita ida.⁵

[...] Este país es algo escandalosamente vacío. La soledad no tiene pudor en este ambiente, y se entrega, constantemente desnuda, a todo transeúnte que tenga todavía sentimientos.⁶

Sin embargo, este epistolario es más que la ausencia, más que la voz nómada, más que el anhelo por abrirse paso a pesar de la pobreza, el desarraigo y los fracasos en el amor de la poeta. En estos documentos hay mensajes entre líneas, además de las múltiples intencionalidades que sugieren. A través de su lectura se puede palpar la poética de Julia: el propósito de su trabajo literario, su preocupación ante la injusticia, y la denuncia de los prejuicios y la desigualdad social. Estas cartas tienen puntos de encuentros con su poesía, aun cuando ocultan mensajes políticos cifrados, los que manifiesta abiertamente en sus poemas.

La correspondencia desde New York nos muestra a la puertorriqueña triplemente marginal: emigrante pobre, procedente de una colonia y en la que se habla un idioma diferente a la metrópoli. A esto se añade su afiliación política de abierto desafío a un sistema de intolerancia y represión contra los movimientos de independencia de la Isla, desafío que se conoce a través de su obra poética, ensayos y discursos, publicados y leídos en las actividades políticas en las que participaba. Sin embargo, no hay en el epistolario desde New York interés en detallar reuniones de tipo político o encuentros con líderes políticos de envergadura como el legislador federal Vito Marcantonio, a quien conoció, con quien se reunió y quien apoyaba la causa de la independencia para la Isla. La poeta lo menciona de forma fugaz y solo como apoyo a su búsqueda de empleo:

[...] Yo sigo en mis gestiones de trabajo. El domingo visité al congresista Vito Marcantonio quien me ofreció hacer todo lo posible para de aquí a dos semanas, conseguirme algo. Estoy esperanzada. Si es así, por lo menos se resolverá el problema más urgente, apartando lo espiritual. [...] ⁷

Marcantonio fue un conocido abogado y congresista defensor del derecho de los trabajadores, los inmigrantes, los pobres y los negros. Su posición política de izquierda y apoyo a las uniones obreras y al Partido Comunista provocó una investigación en su contra por parte del Congreso. No hay indicios en el epistolario de que la visita que le hiciera Julia haya rendido frutos en cuanto al empleo deseado por la poeta.

Las cartas desde Cuba se escriben a partir de junio de 1940 hasta abril de 1942. La siguiente misiva que aparece en el libro data de junio de 1942, recién llegada nuevamente a New York desde La Habana. Advertimos una notable diferencia entre las cartas escritas por la poeta desde New York y las que envía a su hermana desde Cuba. En la correspondencia desde Cuba hay una mayor cantidad de detalles sobre sus actividades políticas y las figuras políticas que conoce, junto a los asuntos culturales, así como la relación entre el compromiso político y cultural de su trabajo. Su activismo cultural y encuentros con figuras como Juan Bosch y Pablo Neruda resultan particularmente estimulantes para la poeta. Consignar que figuras importantes del mundo literario como Juan Marinello y Nicolás Guillén participan en carreras políticas, afianzan su confianza en la literatura como fundamento del conocimiento y la defensa de los derechos humanos, aspectos medulares que se deben observar al estructurar la política de los pueblos.

La preocupación de Julia por su imagen física, social e intelectual son una constante a lo largo del epistolario. Se trata de la imagen, como acto de resistencia, como pantalla o como máscara.⁸ Tanto en lo que dice como en lo que calla, Julia deja ver el conflicto, la ambivalencia que la asedian.

Soy feliz en el amor, pero esa espada suspendida sobre mi cabeza a todas horas,
[...] Ese es mi último retrato. ¿Te gusta? Tengo otro de perfil que salió muy bien;
te lo enviaré en la próxima.⁹

En una de las cartas escritas a su hermana desde La Habana la poeta le pide que le solicite un certificado de nacimiento donde aparezca dos años más joven. Se ha especulado un poco sobre las razones de la poeta para esta alteración aduciendo que tal vez se trataba solo de una preocupación por lucir más joven. Sin embargo, esta petición coincide con su solicitud de ingreso a la Universidad de La Habana. En la actualidad, la Universidad de La Habana tiene como requisito el límite de 25 años de edad para poder ingresar a la universidad como estudiante regular diurno. Es posible que dicho requisito ya estuviera establecido en los años en que Julia decide entrar a esta institución. Esto concuerda con su silencio en cuanto a las razones para el cambio e insta a su hermana a que diga, si le preguntan, que fue esa la edad que ella le dijo a su novio que tenía. Es comprensible que ella no quiera revelar en la carta escrita el verdadero motivo, por las implicaciones de posible impugnación de notas o grados conferidos por parte de alguna persona con interés en hacerle daño que pudiera leer la carta.

La preocupación de la poeta por la situación de Puerto Rico y la dirección que asuma su liderato político están presentes en las cartas escritas a su hermana desde Cuba. Es el momento donde coinciden el nombramiento de Rexford G. Tugwell como gobernador de PR y el de don Luis Muñoz Marín al cargo de Comisionado Residente en Washington, ambos nombramientos hechos por el Gobierno de los Estados Unidos. La pregunta puede lucir como una simple curiosidad para algunos o como un conocimiento a fondo sobre el potencial político de estas dos figuras que fueron parte del escenario político de la Isla en esos años. Tugwell era un conocido intelectual y planificador norteamericano, designado gobernador de Puerto Rico del 1941 al 1946 por el presidente Roosevelt. Fue autor de una veintena de libros y creador de un sistema de manejo de

tierras, en pro del desarrollo de la agricultura y la economía de los Estados Unidos. Trabajó junto a Roosevelt durante su presidencia, y fue acusado de comunista por las reformas sociales que propuso. En el 1947 Tugwell publicó *The Stricken Land. The Story of Puerto Rico*, una crónica sobre la situación de la Isla desde la mirada de un continental que reconoce los problemas de un coloniaje en el que los Estados Unidos no prestó atención a las necesidades de la Isla. Su enfoque persigue tanto el entendimiento como las acciones que se requieren en la Isla de parte de los Estados Unidos de manera que garanticen los planes de expansión militar norteamericanos, como apunta Josefa Santiago en su ensayo: "Desde la lejana frontera: la visión del otro en *The Stricken Land* de Rexford G. Tugwell". Santiago señala, además, la actitud paternalista de Tugwell que sigue la línea insularista de Pedreira, pero que aun así, *The Stricken Land* es un documento que debe estudiarse a profundidad.

Luis Muñoz Marín, por otro lado, no tenía ni la preparación académica ni la formación política, más allá de ser el hijo del prominente político Luis Muñoz Rivera y esposo de la académica Muna Lee, amiga de Franklyn Delano Roosevelt y su esposa Eleanor. Muñoz fue designado y dirigido por el gobierno de Roosevelt para estructurar la política de Puerto Rico sobre la base de un desarrollo económico que garantizara la continuidad de la intervención de los Estados Unidos en la Isla, a la vez que la independencia para la Isla se dejaba fuera de toda posibilidad.¹⁰

El activismo político de Julia, su propio testimonio de que se reunió con el congresista Vito Marcantonio lleva a pensar que seguramente conocía detalles sobre la trayectoria tanto de Tugwell como de Muñoz, sobre todo, cuando en la carta del 22 de septiembre de 1941 desde La Habana le indica a su hermana: "Me alegran las noticias de P.R. Parece que Tugwell es un gran hombre", mientras en la carta del 1 de septiembre del mismo año, también desde La Habana, indica: "Parece que don Luis está desilusionando". Esta aseveración plantea una imagen que no favorece al líder puertorriqueño y que sirve de base al perfil anti-independista que, posteriormente, lo definiría.

El rechazo a la domesticidad de la mujer se transparenta en las cartas a través de un lenguaje no carente de ironía. Sus ideas la acompañan y afectan su vida personal. En una carta escrita en el 1941 desde Santiago de Cuba, manifiesta su conflicto:

[...] Hago una vida más puritana que la más puritana de las momias femeninas. Paso el día cosiendo, oyendo el radio y hablando con las damas que me rodean en la casa de huéspedes; la noche, sentada rígidamente en una reunión formal, [...] manteniendo mi posición de "esposa" prejuiciada y mojigata. Y en cualquier momento inesperado, por la calle, Juan se encuentra con un amigo de la familia y me presenta como amiga. ¡Qué te parece, Consuelín! Te juro que a veces es horrible. ¡Y tan sola que me siento, tan indefensa, sin atreverme a dar un paso!¹¹

Esta carta pone en evidencia la relación existente entre el epistolario juliano y su obra poética. En ambos se distingue el perfil de la intelectual frente a la mujer: la razón que la define frente a un patriarcado que dicta la pauta. La claridad del planteamiento, lo impecable de la forma, nos hace suponer que Julia sospechaba que estas cartas pudieran ser publicadas en algún

momento. También nos lleva a identificar en el epistolario la misma actitud de rebeldía frente a los convencionalismos sociales presente en su poesía.

Efrain Barradas propone que tanto Julia de Burgos como Frida Kahlo manifiestan en sus obras la necesidad de crear una imagen femenina personal y subversiva que pueda servir de modelo a otras mujeres.¹² Es esta la imagen que se percibe en esta carta. La propensión a una escritura literaria nos conduce al epistolario de Pedro Salinas a su amada, Katherine Whitmore (Peragón, 2004). El propio Salinas se refiere a la escritura de la carta como una "ocupación exquisita, servidora de un placer espiritual".¹³ Según esta cita, para el poeta, la carta puede ser objeto y motivo de manifestación estética. Aunque en el análisis del género epistolar se hace la distinción entre las cartas escritas con un propósito literario y las escritas puramente como evento comunicativo entre dos personas, el contenido y la forma del epistolario juliano nos remite a la poeta, a la intelectual cuidadosa y consciente de la palabra y sus posibilidades, de los matices del idioma, y de la multiplicidad de referentes y expresiones. No se observa el menor descuido en la construcción de una imagen o situación narrada, menos aun, errores gramaticales u ortográficos. Estamos ante un epistolario que sirve muy bien un propósito literario, aun cuando ese no haya sido el propósito del emisor.

Su regreso a New York resulta emocionalmente difícil, tanto por el rompimiento con su pareja como por la estrechez económica que debe enfrentar. Son tiempos de guerra y escasez. Sin embargo, desde el regreso de la poeta de Cuba a New York, los detalles del activismo político son más marcados en el epistolario. Información relacionada a reuniones y congresos con la participación del movimiento obrero aparecen en la correspondencia de la poeta a su hermana. Esta mayor exteriorización que se observa en las cartas de este segundo momento de la poeta en New York puede explicarse a base de la posición de los países en guerra. La participación de la Unión Soviética como potencia aliada en el conflicto bélico contra Alemania contribuyó a que la persecución política contra el comunismo en los Estados Unidos disminuyera durante los años de guerra. Es durante este tiempo que se funda en New York el semanario *Pueblos Hispanos*, el cual fue gestado en la Penitenciaría Federal de Atlanta, donde Pedro Albizu Campos, Juan Antonio Corretjer y otros líderes nacionalistas cumplían sentencias.¹⁴ Este periódico contaba con la afiliación del Partido Nacionalista de Puerto Rico y el Partido Comunista de los Estados Unidos que, junto al legislador Vito Marcantonio, apoyaban la independencia de Puerto Rico y los movimientos de liberación en Latinoamérica.

Julia de Burgos trabajó como editora cultural de *Pueblos Hispanos*, semanario redactado en español en el que la poeta publicó poemas y ensayos con mensajes combativos en torno a la independencia de Puerto Rico, el proletariado y el rol de la mujer en la lucha por la emancipación de los pueblos del imperialismo, y los regímenes dictatoriales y represores. Este semanario se convirtió en un importante vehículo de comunicación y denuncia de la situación de marginalidad de los emigrantes latinoamericanos y caribeños, así como de la espantosa situación de discriminación racial que sufrían los afroamericanos en los Estados Unidos, en completa violación a los principios de democracia e igualdad establecidos en la Constitución de ese país y que la política interna alegaba defender. Los principios de justicia social, libertad y respeto a la voluntad de los

pueblos transita las páginas del semanario y, a través del epistolario, conocemos el compromiso de la poeta con estos valores.

Con *Cartas a Consuelo* conocemos a la Julia preocupada y deseosa de ayudar económicamente a su familia, le envía dinero para cubrir parte de sus necesidades. Pero además envía a su hermana poemas, copias de programas de recitales, artículos sobre su obra publicados en revistas y periódicos, tanto durante su estadía en Cuba como durante sus dos etapas en New York, para que ésta los conserve en el álbum que lleva. Por otro lado, las repetidas peticiones de la poeta para que su hermana le envíe documentos, a la vez que casi suplica a sus hermanos que le escriban y le envíen fotos, parecen motivos de interés genuino de la poeta por el bienestar de la familia. Sin embargo, su queja incesante de que no le escriben, así como la solicitud una y otra vez de los mismos documentos en cartas sucesivas dan indicios de dejadez, cansancio o desconfianza de parte de sus hermanos sobre los sueños y planes que continuamente esboza la poeta en sus cartas, la mayor parte de los cuales no se concretizan.

[...] Yo creía inconcebible que por años mis otros hermanos, a quienes tanto quiero, se mostraran tan indiferentes conmigo, sobre todo, en este destierro en que me encuentro, vagando de país en país, y de derrota en derrota. [...] Como tú no me escribías le mandé a pedir a Otilia el certificado de divorcio, y en menos de dos semanas lo tuve aquí.¹⁵

Del epistolario se desprenden los largos períodos que Julia pasó desempleada, la dificultad para conseguir un empleo de calidad de acuerdo a su nivel de educación, y la imposibilidad que proyecta en conservarlos. En casi todos, la pérdida del empleo es por decisión propia, y sugiere en algunos casos que se trató de asuntos que chocaban con sus principios o se trataba de desacuerdos en torno a las condiciones de trabajo. Es posible que el prejuicio contra los movimientos de izquierda hayan sido los agravantes del recurrente desempleo de nuestra poeta. Sin embargo, las cartas no señalan este dato. La situación empeora a partir de 1945 que es cuando termina la guerra y surge nuevamente la persecución contra los grupos de izquierda. Es un dato histórico que el semanario *Pueblos Hispanos* cerró abruptamente en el 1945 y sus administradores, Juan Antonio Corretjer y Consuelo Lee Tapia, se fueron a Cuba.

Con el ensayo "Ser o no ser es la divisa", publicado en *Semanario Hispano*, un periódico de muy corta duración, nuestra escritora obtuvo el premio de periodismo otorgado por el Instituto de Literatura de Puerto Rico en el 1945. En este trabajo la poeta y periodista levanta la voz en contra de la negociación de la independencia de la Isla de parte de políticos que abrazaron en sus inicios la causa libertaria.

Existen lapsos de tiempo muy largos entre cartas, que apuntan a una discontinuidad. Es muy difícil conocer la razón de la fragmentación que se observa en algunos textos. A partir del 1945, ese lapso entre cartas se amplía, período que coincide con episodios de hospitalización de la poeta. No hay evidencia en su epistolario o en los datos históricos de la época de que Julia haya viajado a Puerto Rico, como era su plan, de acuerdo a la carta del 12 de julio de 1946.

Tanto las memorias, el diario y la carta tienen características diferentes aun cuando comparten aspectos comunes. En las memorias ha mediado el tiempo. El diario supone una mayor inmediatez que las cartas y mayor aun que las memorias. Sin embargo, comparten el hecho de ser actos solitarios en los que media un emisor.

Al examinar el Diario de Julia de Burgos, escrito durante el mes de abril de 1948 desde el hospital donde fue internada, nos enteramos de la dolorosa separación de su esposo Armando, situación que no se menciona en las cartas. El Diario casi puede leerse como un largo poema sobre su experiencia en el hospital. Mediante el uso de imágenes muy poéticas, describe lo que ve y siente en un mundo en el que el paciente es un objeto. Es la experiencia del choque que representa para alguien acostumbrado a decidir sobre su vida y su entorno, y la realidad de no poder hacerlo, ni siquiera en aquellas cosas más simples y comunes de la vida humana. Tanto en sus cartas como en el Diario, la poeta manifiesta una necesidad imperiosa de compañía. La angustia que le provocaban la separación del amado y la tardanza en recibir carta de sus hermanos es la misma angustia que declara en su Diario si no recibe visitas de forma asidua. Esta necesidad casi patológica de compañía puede explicar los múltiples compañeros a los que nuestra poeta ha sido vinculada.

Dos marcadas rupturas de la continuidad del epistolario ocurren antes y después de las cartas de mayo del 1947 y marzo de 1949. La siguiente carta que aparece en el texto desde esta última tiene fecha de noviembre de 1952. Del mensaje se desprende que otras cartas existieron, pero por alguna razón no formaron parte del texto publicado. Tampoco pudimos hallar en su Diario algún punto de enlace con el período de 1949 al 1952, y del 1952 al 1953, pues el Diario que existe recoge solo lo escrito en abril de 1948. Sin embargo, del epistolario nos percatamos de que la poeta no está junto a Armando Marín, con quien se casó en el 1943 y a quien menciona por última vez de manera indirecta en la carta de mayo de 1947. En la siguiente carta que aparece publicada (marzo de 1949), habla de Ernesto. Y en las de 1953 habla de Muñoz Marín, al referirse de forma enmascarada a su compañero Muñoz Arce.

Hay, por lo tanto, otros silencios en *Cartas a Consuelo* que apuntan a conflictos y separaciones en el plano personal. Sin embargo, algo se vislumbra sobre estos silencios: el viaje a Puerto Rico que planificaba hacer en la Navidad de 1946 no ocurrió, no hay indicios de que Consuelo la visitara, aunque hay evidencia de que su hermana estuvo en New York como parte de sus responsabilidades políticas en el Partido Comunista de Puerto Rico. De las cartas se desprende un distanciamiento o abandono de parte de sus hermanos, la poeta no sabe de algunos de ellos. En la carta donde indica que Iris y su esposo fueron a verla, se da por sentado que hay una información de todos conocida como es el casamiento de esta hermana menor. Esta información perdida podría haber arrojado luz sobre los años más difíciles: los que cubren el período de enfermedad y mayor necesidad emocional de nuestra poeta. Solo podemos imaginar la soledad y el costo moral que nuestra insigne escritora debe haber enfrentado y la impotencia ante una enfermedad que minó su cuerpo, en un entorno hostil, sin dinero y lejos de su familia. Este abandono familiar sugiere un desconocimiento de parte de ellos sobre el alcoholismo: fue juzgada, pero no comprendida por los suyos, situación que a su vez fue potenciada por el hecho de ser mujer.¹⁶ Este rechazo puede entenderse a la luz del contexto histórico que rodeaba a Julia y su familia en el que el alcoholismo se consideraba una conducta desviada, no una enfermedad. El consumo del alcohol era permitido en el hombre, pero imperdonable en la mujer, mucho menos, ser entendido como un asunto médico, particularmente en el seno de una familia tradicional puertorriqueña de esos años. No es hasta el año de su muerte que la propia poeta menciona (en su diario) su condición de alcoholismo y su ingreso en el hospital a la organización

Alcohólicos Anónimos. Este silencio sobre su condición, a la que se refiere como "dolencia social", indica la tara social que pesaba sobre el que sufría este padecimiento. Por otro lado, del epistolario se desprende que nuestra poeta tuvo varias parejas sentimentales y convivió con su pareja sin estar casada, algo muy difícil de tolerar en una mujer de la época. Tampoco se puede conectar su poesía a este particular momento. Hay evidencia, de acuerdo a su diario, su última carta y la biografía publicada por Juan Antonio Rodríguez Pagán, de poemas escritos en inglés, que son los que corresponden a esta etapa de su vida y que dan indicios de su soledad, pero no de su problema de salud.

Durante este período de hospitalización, Julia señala en carta a su hermana que está recibiendo un tratamiento experimental con hormonas. Ivette López en su artículo "Mirar a Julia: la vigilancia de estado" trae ante la consideración del lector la vigilancia que mantuvo el FBI (Federal Bureau of Investigation) en torno a las actividades políticas de la poeta, incluso el examen realizado por esta agencia de los records médicos, durante sus períodos de hospitalización en diferentes instituciones médicas en New York, vigilancia que continuó aun después de su muerte ocurrida en 1953. Al examinar el trabajo de Eileen Welsome,¹⁷ recomendado por López, descubrimos con asombro e indignación la trágica verdad de unos trabajos en los que la ciencia fue usada de forma deliberada al servicio del mal. Miles de seres humanos fueron usados como conejillos de indias sin su conocimiento y sin su autorización. A sabiendas del riesgo que corrían, el gobierno de los Estados Unidos irradió miles de seres humanos con radiación ionizante. A otros se les dio a tomar Plutonio, un elemento radiactivo creado para la fabricación de la bomba atómica que se tiró en Nagasaki, Japón en el 1945. En la experimentación con seres humanos se usaron radioisótopos que no necesariamente tenían fines terapéuticos ni relación con la condición médica de los pacientes tratados. Grisselle Merced, en su libro *Cartas viajeras*, apunta hacia la posibilidad de que Julia haya sido usada como conejillo de indias en experimentación médica. Indagar en los records médicos de Julia es un imperativo que, tal vez, arroje luz sobre las causas de su prematura muerte.¹⁸

Antes de la publicación de *Cartas a Consuelo*, habíamos señalado que los poemas más trágicos de *El mar y tú* correspondían a este segundo periodo en la ciudad de New York, pero no es así. El epistolario muestra que este poemario fue escrito en Cuba y ya contenía las dos partes que incluían 30 poemas, según indica la propia Julia. En carta del 24 de marzo de 1941 desde Santiago de Cuba le informa a su hermana sobre el mismo.¹⁹ Sin embargo, la propia Julia aclara que la etapa de sufrimiento que se observa en el poemario ya fue superada por ella. Luego le siguen meses de convivencia estable y su etapa de estudios en la Universidad de La Habana. Más adelante, rota ya la relación con su pareja de origen dominicano y de regreso a New York, le escribe a su hermana y le indica que el dolor de la pérdida del amado ha pasado, y su vida toma un giro positivo al lado de un nuevo compañero, con quien se casa a fines del 1943.

Es posible que la versión de *El mar y tú* que se publicó en el 1953 contenga poemas adicionales a los escogidos originalmente por la poeta, según se menciona en el prólogo del texto *Cartas a Consuelo*. Sin embargo, lo que resulta inquietante es el hecho de que dicho poemario no se publicó hasta después de su muerte, a pesar del interés y las gestiones de publicación realizadas por nuestra poeta desde 1943 cuando aun residía en Cuba. No hay indicios en el epistolario de un verdadero interés por parte de terceros de que este tercer libro de Julia se publicara,

lo que hace coincidir el abandono y el desinterés de familiares y amigos que se proyectan en sus cartas durante este doloroso periodo de la poeta en la ciudad de New York.

Nos sorprendió gratamente, como a otros lectores de este epistolario, encontrar que Julia superó la separación de su compañero de origen dominicano, contrario a la imagen que, por años, han proyectado algunos estudiosos de su vida y su obra. En *Cartas a Consuelo* se incluyen dos cartas que este amante dominicano envió a Consuelo exponiendo su versión sobre la separación entre él y la poeta, la cual contrasta con la versión de Julia. En el artículo "Julia de Burgos, estrella refulgente en la poesía de América"²⁰, Juan Bosch desmiente importantes datos que Juan Isidro Jiménez Grullón le ofrece a la escritora dominicana Sherezada (Chiqui) Vicioso en una entrevista que ésta le hiciera. La indignación de Juan Bosch es tal que se niega a llamarlo por su nombre. La afirmación del insigne escritor dominicano, Juan Bosch, fortalece de esta forma la versión de Julia sobre los hechos.

Durante una reunión informal, tuvimos la oportunidad de hojear algunas cartas transcritas a maquinilla, cuyo custodio alega pertenecen a la correspondencia entre Julia y su amigo y compañero José Olivo Muñoz Arce durante el periodo de enfermedad de ella en la ciudad de New York.²¹ Nos impresionó hallar el estilo de nuestra poeta: se trata de un epistolario amoroso, limpio como una hoja de papel para escribir, hermoso y sublime como una plegaria. De acuerdo a este custodio, las cartas originales las entregó su dueño (Muñoz Arce) a Consuelo, hermana de Julia. Esta afirmación también la hace Juan Antonio Rodríguez Pagán y se refiere a Olivo Muñoz Arce como "el sencillo, consecuente y leal compatriota, que tan desinteresadamente la ayudó en su trágico destino"²². Indagar sobre el destino de los originales es la única forma de verificar la autenticidad de tales documentos.

La lectura del hermoso epistolario juliano a su hermana Consuelo transforma al lector. Se trata de la misma experiencia que se comparte cuando se leen sus poemas, del asombro que provoca esa forma de mostrar la vida, y el dolor que ha acompañado a los humanos, y que solo los poetas son capaces de pintar con la palabra. El Diario que durante un mes llevó Julia nos devuelve a la poeta en toda su esencia. Su lectura es situarnos nuevamente en la dimensión poética de esta monumental figura de nuestras letras.

Al concluir la lectura de *Cartas a Consuelo* sentimos que regresamos de una época particularmente difícil tanto para los puertorriqueños de la Isla como para los radicados en los centros urbanos de los Estados Unidos. También sentimos el peso de la responsabilidad, pues no podemos dejar de preguntarnos cuántos y cuántas más Julias habrá sobre la faz de la tierra, con una voz enorme y un corazón cansado y necesitado de nuestro abrazo. Leer y estudiar su obra es la mejor manera de reconocer el sitio que su obra le ha ganado.

NOTAS

- 1 Según se indica en la nota al pie de página número 21 del libro.
- 2 Carta a su hermana desde la ciudad de New York del 8 de febrero de 1940.
- 3 "A Pepín que siga leyendo mucho en inglés, pues es necesario aquí y sabiéndolo tendría más oportunidades." Carta a sus hermanos desde la ciudad de New York del 20 de febrero de 1940.
- 4 Carta a su hermana desde la ciudad de New York del 1 de marzo de 1940.
- 5 Carta a su hermana desde la ciudad de New York del 28 de abril de 1940.
- 6 Carta a sus hermanos desde la ciudad de New York del 20 de febrero de 1940.
- 7 Carta a su hermana del 20 de febrero de 1940 desde New York.
- 8 Términos usados por María Zamparelli durante una conversación personal sobre algunos detalles observados en Cartas a Consuelo.
- 9 Carta a su hermana del 18 de Julio de 1940 desde La Habana.
- 10 Para mayor información sobre el particular, recomendamos el libro *La correspondencia secreta entre Luis Muñoz Marín y Ruby Black, 1933-1946. Crónica de una relación política*, de Antonio Fernós López-Cepero.
- 11 Carta a su hermana del 14 de Julio de 1941 desde Santiago de Cuba.
- 12 En el ensayo "Un encuentro (nada) fortuito de Julia de Burgos y Frida Kahlo" publicado en las *Actas del Congreso Internacional Julia de Burgos*, Barradas indica que, a pesar de ser contemporáneas y ambas haber estado al mismo tiempo en New York, no hay evidencia de que se hayan conocido. Sin embargo, hay rasgos autobiográficos tanto en los versos de la poeta puertorriqueña como en los cuadros de la pintora Mexicana.
- 13 Peragón López, Eugenia. "Algunas notas sobre la proyección literaria en el epistolario de Pedro Salinas a Katherine Whitmore".
- 14 Pérez-Rosario, Vanessa. "Julia de Burgos' Writing for *Pueblos Hispanos...*"
- 15 Carta del 2 de marzo de 1943 desde New York.
- 16 Términos usados por Luz Nereida Lebrón durante una conversación personal sobre el epistolario juliano.
- 17 La investigación se recoge en el libro *The Plutonium Files* por el cual Welsome obtuvo el Premio Pulitzer. El libro trata sobre los experimentos realizados con humanos durante y después de la Segunda Guerra Mundial por el gobierno de los Estados Unidos. Los archivos secretos fueron desclasificados a partir de los años 80 del pasado siglo.
- 18 A la luz de la investigación de Welsome, es necesario, además, examinar los records médicos de don Pedro Albizu Campos, cuyo cuerpo presentaba quemaduras compatible con radiación ionizante durante el tiempo que estuvo encarcelado, y durante la vigilancia domiciliaria mantenida hasta su muerte.
- 19 Cito de la carta: 'El libro lo dividí en dos partes —no sé si ya te lo dije. 1."Velas sobre el pecho de mar"(que son todos los poemas de sueño y de amor) 2. "Poemas para un naufragio"(poemas torturados y trágicos) 3. Tiene el libro 30 poemas.'

- 20 Para más información, refiérase a las Actas del Congreso Internacional Julia de Burgos, publicadas por el Ateneo Puertorriqueño, 1993.
- 21 Reunión celebrada en un restaurant de San Juan entre Luz Nereida Lebrón, el custodio de las cartas y la que escribe, el 1 de mayo de 2015.
- 22 Rodríguez Pagán incluye en su libro *Julia en blanco y negro* trozos del epistolario no publicado de Julia de Burgos a José Olivo Muñoz Arce que concuerdan con los documentos examinados el 1 de mayo de 2015.

BIBLIOGRAFÍA:

- Barradas, Efraín. "Un encuentro (nada) fortuito de Julia de Burgos y Frida Kahlo", *Actas del Congreso Internacional Julia de Burgos*. San Juan: Ateneo Puertorriqueño, 1993.
- Bosch, Juan. "Julia de Burgos, estrella refulgente en la poesía de América", *Actas del Congreso Internacional Julia de Burgos*. San Juan: Ateneo Puertorriqueño, 1993.
- Burgos, Julia de. *Cartas a Consuelo*. Editorial Folium: San Juan, 2014.
- Fernós López-Cepero, Antonio. *La correspondencia secreta entre Luis Muñoz Marín y Ruby Black, 1933-1946, Crónica de una relación política*. San Juan: Ediciones Puerto, Inc., 2009.
- López, Ivette. "Mirar a Julia: la vigilancia de estado", *80.grados*. San Juan: info@80grados.net
- Merced Hernández, Grisselle. *Cartas viajeras*. San Juan: Nubedeletas Editorial, 2015.
- Paragón López, Clara Eugenia. "Algunas notas sobre la proyección literaria en el epistolario de Pedro Salinas a Katherine Whitmore". Universidad de Granada, <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es>
- Pérez-Rosario, Vanessa. *Becoming Julia de Burgos: The Making of a Puerto Rican Icon*. Springfield: University of Illinois Press, 2014.
- . "Julia de Burgos' Writing for *Pueblos Hispanos*: Journalism as Puerto Rican Cultural and Political Transnational Practice", *Centro Journal*, Vol. XXV, Num. II, Fall 2013.
- Pulido Tirado, Genara. "La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica", *Biblioteca Virtual Universal*.

CARTAS A CONSUELO

Rodríguez Pagán, Juan Antonio. *Julia en blanco y negro*. San Juan: Sociedad Histórica de Puerto Rico, 2000.

Santiago Caraballo, Josefa. "Desde la lejana frontera: la visión del otro en *The Striken Land* de Rexford G. Tugwell", *XXIII International Congress Latin American Studies Association*, Washington, D.C., Sept. 2001.

Soto Vergara, Guillermo. "La creación del contexto: función y estructura en el género epistolar", Pontificia Universidad Católica de Chile, *Onomazein 1* (1996) 152-166.

Sotomayor, Sáez, Victoria. "El género epistolar", *Estudio*, Universidad Autónoma de Madrid.

Tugwell, Rexford Guy. *The Striken Land, The Story of Puerto Rico*, 1946, PDF downloaded.

Welsome, Eileen. *The Plutonium Files: America's Secret Medical Experiments in the Cold War*. New York: Delacorte Publications, Inc., 1999.